



Pbro.
Pablo Alejandro
Cifuentes Monroy
Delegado de
Comunicaciones
Diócesis de Santa Rosa

LA FAMILIA, ESFUERZO Y COLABORACIÓN DE TODOS

El documento de Aparecida enfatiza en la importancia de la familia, hasta el punto de proclamarla como un valor y tesoro para la vida de nuestros pueblos, vale la pena recordar aquel Discurso Inaugural de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano donde el Papa Benedicto XVI decía: *“la familia patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente...”* (Aparecida, 2007).

Si reflexionamos hoy, sobre lo dicho hace ya 8 años por el Papa emérito, diríamos que poco a poco la familia ha ido perdiendo ese “status” de que gozaba, y que amerita un gran esfuerzo por volver a mirar en las familias ese tesoro insustituible para la vida de cualquier ser humano.

La familia patrimonio de la humanidad...

En muchas de nuestras reflexiones, para tratar de explicar el misterio trinitario, hemos tomado como punto de referencia la familia, un papá, una mamá, unos hijos, quienes se aman y se apoyan entre sí, pero a lo largo de los años, hemos visto cómo, ese concepto ha sufrido grandes mutaciones por diversos motivos, los cuales han sido denominados como sombras, que disfrazadas por derechos igualitarios, quieren menoscabar la vida auténticamente familiar.

Ella ha sido y es escuela de la fe: en nuestros cursillos y preparaciones para los sacramentos de iniciación cristiana, es recurrente el decirle a los padres, que ellos son los primeros educadores en la fe, si en la casa no se reza, no se participa de la misa, no hay vida de oración, no están cumpliendo con su misión de educar en la fe, compromiso adquirido cuando presentaron a sus hijos para recibir el sacramento del Bautismo.

Es en la familia donde se aprende a ser verdadero y auténtico cristiano, donde el ejemplo de los padres, atrae a los hijos; es bueno recordar aquella frase lapidaria: “Familia que reza unida, permanece unida”. La familia es la escuela de la fe.

Palestra de valores humanos y cívicos:

es la familia el lugar propicio donde se aprende a convivir, a vivir en sociedad, la autoridad de los padres es la que debe preparar a los hijos para toda suerte de relaciones humanas, dentro y fuera de la familia, para saber convivir en paz, armonía y solidaridad, en un mundo de mutuas obligaciones y responsabilidades.

Hogar en el que la vida nace y se acoge: toda vida humana es un Don Sagrado, y es la familia un lugar privilegiado para resguardar ese Don, para disfrutar de esa oportunidad maravillosa de crecer juntos, de experimentar y sentir el amor y de dar amor, de vivir la vida.

Podríamos afirmar muchas cosas más resaltando la importancia y el valor de la familia que sin dudar es un regalo de la

Sabiduría Divina, sin embargo hay cosas que oscurecen y quieren debilitar la Institución familiar: en estos últimos años la Iglesia ha mostrado su preocupación, por la familia por devolverle ese lugar donde una sociedad individualista, consumista, favorecedora de pequeñas minorías, sin memoria, inmedatista, sin pensar en el futuro, quiere relegarla.

El trabajo es arduo y constante, con la ayuda de la oración, el que debemos hacer para “rescatar” la familia, podríamos decir como conclusión de los dos Sínodos sobre la Familia y el encuentro este año de Familias en Filadelfia.

Nos queda a nosotros fortalecer la Pastoral Familiar y los Pequeños Grupos de Familias, es ése el camino por el cual en nuestra Diócesis podemos rescatar la Familia. Que sea un compromiso de todos sin olvidarnos de la Oración, pidiéndole a la Sagrada Familia de Nazaret, verdaderas y auténticas familias santas.

En esta última edición del año, queremos resaltar el valor de la Familia y su importancia para vida de nuestras comunidades, como también la misión que tenemos de fortalecerlas y que ellas sean verdaderas Escuelas de la FE.

Agradecemos a todos los que durante este año, nos apoyaron con sus escritos, lectura y aportes, a todos los que hacen posible que cada edición llegue las comunidades de la Diócesis, que el Señor les bendiga su labor y les ayude siempre.